RITUAL PARA REZAR ANTE LA TUMBA DE NUESTROS SERES QUERIDOS.

GUÍA: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén

GUÍA: Humildemente pedimos perdón a Dios por nuestros pecados.

TODOS: Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos; que intercedan por mí, ante Dios nuestro Señor. Amén.

GUÍA: Le pedimos a Dios Todopoderoso, que tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

GUÍA: Señor, ten piedad

TODOS: Señor, ten piedad

GUÍA: Cristo, ten piedad

TODOS: Cristo, ten piedad

GUÍA: Señor, ten piedad

TODOS: Señor, ten piedad

GUÍA: Que el Señor tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GUÍA: Hacemos oración; Señor, aquí nos encontramos en el lugar donde han sido sepultados nuestros seres amados. Estamos ciertos, que aquí yacen sus restos, pero sus almas, confiamos que se encuentran ante tu presencia misericordiosa en la eternidad. Hemos venido hasta aquí, para seguir honrando su presencia, ya que, en nuestras mentes y corazones, su recuerdo siempre quedará grabado. Te damos gracias por lo que significaron sus vidas, sus testimonios, y sus compañías entre nosotros mientras estuvieron aquí en la tierra y te pedimos que los tengan en la vida eterna, donde algún día también esperamos llegar nosotros.

TODOS: Amén

GUÍA: los invito a meditar el salmo 15; repitamos la antífona

“Señor, quién entrará en tu santuario para alabar”

El que tiene manos limpias y puro el corazón y no lleva
en su alma ni fraude ni doblez. En tus brazos reposará;
quien entre brumas de llanto y dolor alza
confiado al Padre su clamor.

II

Quien cierra el oído al canto del mal
y sólo conoce palabra de bien. En tus
brazos reposará aquel que se entrega con
simplicidad y sabe partir con su hermano su pan.

III

Quien bálsamo vierte de amor y de paz
sobre la envidia y el torpe pensar. En tus
brazos descansará quien sabe morir como
Cristo murió dando su vida en un gesto de amor.

GUÍA: Vamos ahora a escuchar la palabra del Señor tomada del Evangelio según San
Juan 14,1-6

En aquel tiempo dijo Jesús: «No se turben; crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. De no ser así, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de ir y prepararles un lugar, volveré para tomarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Para ir a donde yo voy, ustedes ya conocen el camino.» Entonces Tomás le dijo: «Señor, nosotros no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?» Jesús contestó: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.

Palabra del Señor.

TODOS: Gloria a ti Señor Jesús.

GUÍA: En este hermoso Evangelio que hemos leído, el Señor nos deja claro, que nuestra morada eterna no está aquí en la tierra, sino en la vida junto a Dios en el cielo. Y que el

camino para llegar hasta allá, es seguir a Jesucristo. Seguir a Cristo, sabemos que es vivir cada día de nuestra vida reconociéndolo y sirviéndolo en los pobres, en los que sufren, en los enfermos, en los desamparados, en fin, en todos aquellos hermanos y hermanas que necesitan que le tendamos nuestra ayuda. Al estar hoy aquí, en el lugar donde descansan los restos de nuestros seres queridos, le pedimos al Señor, que los tenga en una hermosa mansión en la vida eterna.

GUÍA: los invito ahora a rezar el salmo 22, repitiendo la antífona:

“El Señor es mi pastor, nada me habrá de faltar”.

El Señor es mi pastor ¿Qué me puede faltar? En las verdes praderas Él me lleva a reposar; condúceme a las aguas del solaz y mi alma reconforta.

II

Él me guía por sendas de justicia, por amor de su Nombre, en oscuras quebradas yo no temo, porque estás junto a mí, tu cayado la vara de tu diestra, son ellos mi confianza.

III

Para mí tú dispones una mesa, frente a mis adversarios; has ungido con óleo mi cabeza y mi cáliz rebosa, de bienes y de gracia gozaré en tu casa mientras viva.

GUÍA: Los invito a rezar con fe el Padre Nuestro

Padre Nuestro que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdónanos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

GUÍA: También nos dirigimos a la Virgen María diciendo juntos.

Dios te salve María, llena eres de gracia. El Señor es, contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores. Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GUÍA: Hagamos oración:

Señor, te encomendamos el alma de tu siervo (a) N.N. (*mencionen sus nombres*) y te suplicamos, Cristo Jesús, Salvador del mundo, que no les niegues la entrada en el regazo de tus patriarcas, ya que por ellos bajaste misericordiosamente del cielo a la tierra.

Reconócelos, Señor, como criaturas tuyas; no creadas por dioses extraños, sino por ti, único Dios vivo y verdadero, porque no hay otro Dios fuera de Ti ni nadie que produzca tus obras.

Llena, Señor, de alegría sus almas en tu presencia y no te acuerdes de sus pecados pasados ni de los excesos a la que los llevó el ímpetu o ardor de la concupiscencia.

Porque, aunque hayan pecado, jamás negaron al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo; antes bien, creyeron, fueron celosos de la honra de Dios y adoraron fielmente al Dios que lo hizo todo. Amén.

Que las almas de los difuntos y de nuestros seres queridos descansen en paz.

TODOS: Amén.

GUÍA: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pbro. Luis Rocha